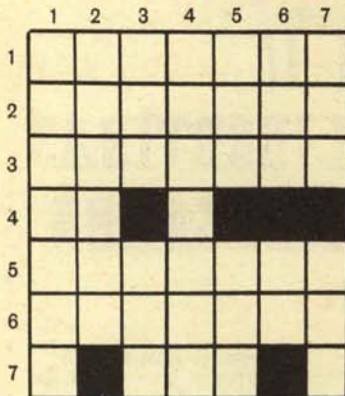


CRUCIGRAMA IDEOLOGICO



HORIZONTALES

1: Satánica doctrina decimonónica. 2: Cargado de austeridad y reciedumbre. 3: Acto propio de los jóvenes barbudos. 4: Extranjero acreditado en un país. Inicial de palabra maloliente. 5: Sin ese final, que lo padecen los turistas cuando llegan a Málaga. 6: Que se rebela. 7: Letra anterior a la ese. Al revés, lo que piden los consumistas. Letra romana.

VERTICALES

1: Juego que se practica con los negros. 2: Que viene a ser lo mismo. 3: Letras de beño. Que produce a los extranjeros heliosis, al revés. 4: Que abandona coche, nevera, televisión, magnetofón y se va al campo a vivir solo. 5: Con un rabito, que esperes al juicio final. Al revés, lo que no es de los demás. 6: Vine al mundo con consonante. Padre de la ONU. 7: Que dice lo que hay que decir de sus superiores. Famosa organización benéfica mundial, puesta en desorden para despistar.

SOLUCION

HORIZONTALES.—1: Liberal. 2: Ibérico. 3: Níñeria. 4: CD. M. 5: Heliosis. 6: Amo. 7: R. Sám. C. VERTICALES.—1: Linchar. 2: Ibidem. 3: Beh. Los. 4: Eremita. 5: Rir. Oirm. 6: Acl. SN. 7: Los. Iac.



TEORIA DEL TORO HOMOSEXUAL

AQUEL toro enamorado de la Luna, que le puso «Campanero» el mayoral, era sin duda un toro marica. Aquí un toro como Dios manda no es pintado de amapola ni nadie le besa la frente. Por estas tierras, el toro es un animal con un par de cuernos que tienen vocación de femoral de intestino grueso atiborrado de judías con chorizo, de escroto amarotado de torero con horas extraordinarias cara a la afición.

Hay que poner las cosas en el sitio. Un cuerno de toro blandiendo al aire tórrido del estío el paquete intestinal de un novillero debidamente sindicado es un espectáculo que tiene belleza. Las moscas del desolladero tocando el violonchelo alrededor de la carnicería de los matarifes es como el banquete de Platón en negativo. Los costurones de los pencos cosidos con aguja

saquera por los prácticos del callejón es una especie de coramina para espíritus centristas y amigos de la Unesco. El humo de tagarnina de los abarroteros en el tendido de sol bajo el flamear de la bandera nacional es el coro democrático del ágora que se purifica con el grito y la mirada de refilón por la pata de gallo a los muslos de la moza de la grada superior.

Los paisanos de aquí, discípulos del toro, lo han aprendido casi todo del ruedo. Admiran la bravura y odian la astucia. Aquí los políticos, los filósofos, los asesinos, los curas, los obreros, los maleantes, tienen que entrar cinco veces al caballo si quieren ser aplaudidos por los tendidos y desean volver en paz a la dehesa. La astucia del carterista, del explorador de mercados, el inventor del motor de agua, del nuevo aparatito antirrobo, si

no se trata de una navaja de cinco muelles, tiene el mismo devenir que un toro homosexual.

Pero la fiesta se viene abajo, eso es lo malo. Las turistas con pamelas de frutas ya no se desmayan en la grada en brazos de un carnicero moruno de Legazpi, los toreros ya no beben cazalla con botijo, los picadores escuchan música progresiva, o al menos saben quién va primero en los cuarenta principales; los mozos de espadas compran telefónicas y por la puerta de los sustos sale una clase sospechosa de toros que si la Policía se los encontrara en el Drugstore a las cuatro de la madrugada, de una redada se los llevaba a la trena.

Si la raza se está afeminando y empieza a admirar el ácido ribboncleico no será por mi culpa. Lo he advertido. La culpa la tiene el toro.

MANUEL VICENT

